



Los duques de Lugo abandonaron el hospital en un coche de la Casa del Rey.



Es inevitable que, tras los duros días vividos, el cansancio se refleje en la cara de la Infanta.



Horas antes de recibir el alta médica, los Reyes visitaron por última vez a su yerno en el hospital.

DUQUES DE LUGO

► hospitalario, don Jaime presentaba buen aspecto físico y parecía animado. Si algo deseaba el duque de Lugo en esos momentos era abrazar a sus hijos, Froilán y Victoria, a los que no veía desde el pasado 22 de diciembre.

Abrazar a los niños

Sin embargo, aún tendría que esperar algunas horas para verlos porque, a fin de hacer más sencilla y fluida su vuelta al hogar, los niños permanecieron todavía un tiempo en La Zarzuela junto a sus abuelos. Poco después, al ser llevados a casa, Froilán y Victoria se llevaron una maravillosa sorpresa: papá había vuelto.

Los planes variaron en los días previos a la salida de don Jaime

del hospital. En un principio, el traslado temporal de toda la familia al palacio de La Zarzuela parecía lo más aconsejable dadas las circunstancias pero, lógicamente, los Duques debieron pensar, como cualquier otro matrimonio joven, que ningún lugar mejor que la propia casa de uno.

Aunque residen en un dúplex, el domicilio de los duques de Lugo ha sido acondicionado y adaptado perfectamente a las necesidades actuales de don Jaime. La parálisis de su pierna y brazo izquierdos es la única secuela que le queda tras el infarto cerebral, y en su casa se ha dispuesto todo lo necesario para que pueda realizar los ejercicios de rehabilitación sin tener que desplazarse, lo que resultaría un tanto incómodo teniendo en cuenta que hace dos

sesiones diarias, una por la mañana y otra por la tarde, de 45 minutos cada una.

El factor psicológico

En su casa, por otra parte, Jaime y Elena podían recuperar esa porción de intimidad que perdieron el 22 de diciembre, y lo que es más importante: permaneciendo en su domicilio, Froilán y Victoria apenas notarían cambios en la rutina de la vida familiar, el más firme propósito de los duques de Lugo desde el principio.


Los médicos han hecho especial hincapié en la importancia del factor psicológico en esta segunda fase de la recuperación de don Jaime, quien se enfrenta ahora a otra larga y dura etapa para lograr una total curación. Recobrar los escenarios familiares, te-

ner junto a él a su esposa y, sobre todo, ver corretear a su alrededor a los pequeños Froilán y Victoria, jugarán un papel fundamental en el proceso, en el que la tranquilidad y la vuelta a la normalidad son esenciales.

El pasado 10 de enero, don Jaime vivió de golpe todas las emociones que la enfermedad le había negado durante las pasadas navidades. Lentamente, el coche que le trasladó desde el hospital entró en el garaje de la casa de Ortega y Gasset, en pleno barrio de Salamanca: por fin había llegado a casa.

Elena, de compras

Don Jaime tenía prisa por recuperar la normalidad, tanta que, al parecer, no quiso, como le habían sugerido, pasar la noche en el



El duque de Lugo sonreía al abandonar el hospital, impaciente por llegar a casa y disfrutar de sus hijos

hospital y «regresar tranquilamente a casa por la mañana». Horas antes de su salida, una furgoneta llegó a Ortega y Gasset con todo lo necesario para que pudiera proseguir con los ejercicios de rehabilitación a la mañana siguiente, dispuesto a no decaer en la fuerza de voluntad y el esfuerzo que viene mostrando desde el principio.

Doña Elena sigue muy pendiente de su marido, pero ahora encuentra algunos momentos para dedicarse a otros quehaceres como, por ejemplo, bajar un momento a una tienda cercana a su domicilio para realizar algunas compras, precisamente lo que hizo cuando fueron tomadas estas fotografías. Elena salió poco después de que el médico, que acude al domicilio de los duques de

Lugo todos los días, viera a su marido, y regresó poco después, sin entretenerse, ya que esperaba la visita de su prima Simoneta Gómez-Acebo.

Don Jaime, un hombre activo y dinámico, cualidades que han jugado a su favor en su rapidísimo proceso de recuperación, ha preguntado por cuestiones relacionadas con su trabajo. Aunque sabe que por ahora su presencia física en el despacho no es posible, el Duque quiere volver a hacerse cargo de al menos alguna de sus obligaciones aunque sea desde casa, una idea que no comparten los médicos, quienes aconsejan a su paciente un periodo de tranquilidad alejado de cualquier problema o preocupación que no sea su propia recuperación. ■



Lo necesario para la rehabilitación

El domicilio de los duques de Lugo ha sido adaptado a las actuales circunstancias de Jaime de Marichalar. Una firma de ortopedia se encargó de instalar todos los aparatos necesarios para que el Duque,

dispuesto a no decaer en la fuerza de voluntad y el esfuerzo que viene mostrando desde el principio, pudiera realizar los ejercicios de rehabilitación a la mañana siguiente de su regreso a casa.